



NOVEDADES  
DEL MUSEO DE LA PLATA

VOL. 1 - NUM. 11 - AGOSTO DE 1987

DECANO DE LA FACULTAD DE CIENCIAS  
NATURALES Y MUSEO  
Dr. Isidoro A. SCHALAMUK

COMISION DE PUBLICACIONES

Dra. S. E. DAMBORENEA  
Dr. A. C. RICCARDI  
Dr. L. SPALLETTI  
Dr. E. TONNI  
Srta. A. L. RAFFINO  
Sr. G. MASSELLI

JUNTA EDITORA

Dra. I. GAMUNDI  
Dr. R. MENNI  
Dr. R. A. RAFFINO  
Dr. A. C. RICCARDI  
Dr. L. SPALLETTI

COORDINADOR

Dr. A. C. RICCARDI

DIAGRAMACION

Dra. S. E. DAMBORENEA

DIVISION

PLANTAS VASCULARES

HOMENAJES AL DR. HUMBERTO A. FABRIS Y AL LIC. OSVALDO J. BOTTINO.

El 19 de septiembre de 1986 ante numeroso público que colmó las instalaciones del aula magna del Museo de La Plata, se rindió homenaje al doctor Humberto Antonio Fabris (1924-1976) al cumplirse el décimo aniversario de su fallecimiento. El acto fue presidido por el doctor Isidoro B. Schalamuk, posteriormente la doctora Mar. Cristina Orsi de Herrero Ducloux presentó a los oradores los cuales efectuaron una reseña de la vida del destacado botánico desaparecido, el cual llegó a ser Vicedecano y Decano de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo.

Se dirigió, en primer lugar, a los presentes el doctor Jorge Víctor Crisci, discípulo del Dr. Fabris, por sus amigos el doctor Oscar Dujmovich, por sus compañeros de trabajo y la doctora Delia Añón Suárez de Cullen. Cerró la lista de oradores el doctor Angel Lulio Cabrera, maestro del extinto. Luego de finalizado el acto el señor Decano y la señora Inés Fabris descubrieron una placa recordativa en la División Plantas Vasculares.

El 9 de marzo de 1987 al cumplirse un año de la trágica desaparición del Licenciado Osvaldo José Bottino (1947-1986), fue descubierta una placa recordativa en su lugar de trabajo, la misma fue descubierta por la señora María Bottino y por el Licenciado Alejandro Bonavía. Con posterioridad el doctor Elías Ramón De la Sota dirigió breves palabras a los presentes, el acto fue presidido por el Decano de la Facultad doctor Isidoro B. Schalamuk.

G. DELUCHI



# LA COLECCION BENJAMIN

La colección argentina y peruana Benjamín Muñiz Barreto es la más importante de las colecciones arqueológicas del Museo de La Plata.

Su importancia reside no solamente en su magnitud material, 12 mil piezas de alta calidad artística, sino en la documentación científica acompañante que puede considerarse con todo orgullo para la Argentina como una de las documentaciones arqueológicas más minuciosas de América y probablemente del mundo entero en aspectos referentes a datos de excavación, tipos de tumbas y asociación de piezas.

Esta documentación le da un alto valor científico ya que permite como se ha hecho la reconstrucción de contextos culturales (todos los elementos que permiten establecer una modalidad de vida particular), y establecer cronologías relativas, por asociación de distintos tipos cerámicos y evolución de formas y estilos. Problemas estos, que son pilares para el logro del objetivo básico de la arqueología: la reconstrucción de las formas y modos de vida del pasado humano y la comprensión de las relaciones del hombre y su medio ambiente; cómo y porqué el hombre logró vencer las dificultades ofrecidas por un medio geográfico a veces favorable y otras adverso, es uno de los interrogantes básicos cuyo entendimiento puede ayudar a resolver los problemas actuales de la ecología humana.

Se ha dicho que esta colección es de un valor inestimable, por lo que el conocimiento de su historia, como se formó y llegó a manos del Museo de La Plata representa el conocimiento de todo un capítulo de la historia científica de nuestro país y de la disciplina arqueológica en especial.

Esta vasta colección es el resultado de las labores de investigación de campo, excavación de tumbas y relevamiento topográfico de sitios de ocupación indígena precolombina, realizados por el Ingeniero Vladimiro Weisser entre los años 1919-30 en el NO argentino (Prov. de Jujuy, Tucumán y Catamarca). Estas fueron patrocinadas y financiadas por el Sr. Benjamín Muñiz Barreto, un estanciero de la Prov. de Buenos Aires de origen brasileño que dedicó su vida y fortuna a recuperar tesoros arqueológicos que constituyen hoy el fundamento de nuestro acervo y tradición nacional. Estas excursiones se programaron igual que los modernos trabajos de investigación arqueológica y otros que se realizaban en ese momento en el Viejo Mundo.

Bajo las órdenes del Ing. Weisser trabajaron también los sres. Federico Wolters, F. Murr y A.P. Peperneck, cuyas funciones eran las de restaurar los objetos quebrados que se recuperaban durante las excavaciones. El Ing. Antonio Bernarsich estaba a cargo de pasar en limpio mapas y planos, cuyos croquis levantaba personalmente Weisser. A su vez Wolters y el Sr. Martín Jensen, que eran dibujantes, tenían la misión de realizar los bocetos complementarios de los planos, con detalle de las construcciones indígenas, de los paisajes de las regiones para permitir el posterior estudio de las técnicas de construcción indígenas; y, de las tumbas, para valorar las distintas costumbres funerarias.

También realizaron el dibujo de los petroglifos que era imposible trasladar a los centros de estudio, por su peso y tamaño, y de todos aquellos objetos que por acción de la humedad y salitre pudieran destruirse o perder sus colores y dibujos.

En estas expediciones de estudio también se tuvo en cuenta la necesidad de tener un fotógrafo para documentar en forma más detallada las labores que se estaban realizando, cargo que ocupó el Sr. Don Segundo Finizola, que se ocupó de revelar los negativos y hacer diapositivas de vistas panorámicas de las regiones y sitios.

El Dr. Salvador Debenedetti, una de las figuras cumbre de la Arqueología argentina, estaba a cargo de la clasificación de los objetos arqueológicos y de la preparación del catálogo. Durante su labor, en varias ocasiones se trasladó al lugar de trabajos para verificar la exactitud de los datos sobre los materiales obtenidos en las excavaciones.

Don Carlos Schuell colaboró en la primera expedición realizada a Jujuy en 1919, en 1920 se le unió Weisser y realizaron en conjunto la misma, luego Weisser reemplazó a Schuell en forma definitiva, por desinteligencias surgidas entre éste y Muñiz Barreto. Weisser se desempeñó hasta su muerte, momento en que fue reemplazado por F. Wolters en la dirección de los trabajos de campo, pero el interés de Barreto ya había decaído y al poco tiempo se dejaron de hacer los viajes a la Prov. de Catamarca.

La parte argentina de la colección está constituida por un total de 10900 piezas obtenidas a través de doce años de intensa labor, durante los que se recuperaron materiales arqueológicos diversos como: alfarería, adornos de metal, objetos de piedra, hueso, y se estudiaron sitios de ocupación indígena en diversas localidades del NO argentino, a saber: Hornadita, Puerta de Juella, Huichayra, Pucapampa, Pueblo Viejo, Piedra Blanca, Cabrería, Tilcara, Yocaba, Iturbe, Masao, Quilmes, Hualfín, Nacimientos, Famabalasto, Quebrada de Chiquimil, Turiso, Caspinchango, Ampajango, Punta de Balasto, Cerro Mendocino, Loma Rica de la Quebrada de Jujuil, Buéy Muerto, Cerrillos, Puerta de Corral Quemado, Eje del Hualfín, Asampay, Palo Mayaco, Valde, Chafañán, Andalgala, Chifoca, Agua Amarilla, Pozuelos, Cerro Colorado, Peñas Azules, Pampa Grande, Loro-huasi, El Paso, Fuerte Quemado, Mojarras, San Fernando, Palo Blanco, La Ciénaga, La Aguada, El Shincal, El Puesto, La Troya y muchos más.

Esta cantidad de sitios representa la posibilidad de contar con una muestra exhaustiva de una vasta región cultural de nuestro país, que a su vez, también abarca un lapso temporal de envergadura, desde los comienzos de la Era Cristiana hasta la llegada de los conquistadores españoles. Durante este período se desarrollaron diversas culturas arqueológicas como las de Tafí, Ciénaga, Aguada, Belén, Santamaría, etc.

Todos estos sitios y el material cerámico, metálico, etc., está documentado científicamente: treinta y nueve libretas de campo con excavaciones y cuaderno con diario de viaje; dibujos de los materiales en su posición estrati-

gráfica de hallazgo; detalles de tipo de vivienda; paredes; cimientos; cámaras mortuorias; murallas defensivas; croquis de planos de sitios; etc., ochenta y dos planos y mapas que fueron confeccionados y pasados en limpio por Weisser y Bernarsich sobre datos y apuntes tomados en el terreno, todo complementado por abundantes fotografías de cada uno de los lugares, detalles de información única en el país, no igualada o superada. Aún actualmente con el progreso e información logrados con técnicas y métodos de investigación arqueológica, siguen conservando su valor por la exactitud, orden, detalle y objetividad del tratamiento.

En la época en que esta colección se constituyó recibió comentarios elogiosos de diversas personalidades científicas, no sólo argentinas, sino también extranjeras, que tuvieron la oportunidad de venir al país, especialmente durante el desarrollo del XXV Congreso Internacional de Americanistas, que celebró sus reuniones en la ciudad de La Plata con motivo del Cincuentenario de la misma.

El Dr. Paul Rivet, Secretario General de la Société des Americanistes de París, impresionado profundamente por la envergadura de dicha colección propuso a Barreto la necesidad de su publicación, que tramitó ante la casa editora G. Van Oest de París, que dedicó un volumen de su obra *Ars Americana* para reproducir una parte de estas piezas.

Otras personalidades extranjeras que realizaron comentarios elogiosos fueron: Erland Nordenskiöld; que a principios de siglo formara parte de la expedición sueca a la América del Sur; G.G. Hays del Museo Hay de Nueva York, Miss Grant, del Museo Roerich de New York, el arqueólogo Fougère de París; Richard Wegner de Frankfurt; Charles Diehl; Miss Elliot del Museo Británico; Raoul d'Harcourt; Thomas A. Joyce; J.A. Riviere y el arquitecto Le Corbusier.

El Dr. Casanova en nuestro país, en una serie de conferencias dadas en la Facultad de Ingeniería de Buenos Aires, resaltó la importancia del conjunto arqueológico.

Debenedetti basó dos de sus obras más importantes en los materiales y documentación de la colección: "La influencia hispánica de los yacimientos arqueológicos de Caspinchango", publicado por la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires, donde refirió los trabajos hechos por la expedición Barreto en el valle de Santa María, y "L'Antienne civilisation des Barreaux du Nord-Ouest Argentine, La Ciénaga y La Aguada", su obra póstuma publicada en *Ars Americana*.

Años más tarde, el Dr. Fernando Márquez, en "Los Diaguítas" publicada en la Revista del Museo de La Plata, describió parte de este material alfarero.

En 1950, el Dr. Alberto Rex González, introdujo en la investigación arqueológica argentina el planteamiento de una problemática renovadora basada en la necesidad de establecer secuencias de desarrollo cronológico-cultural, sustentadas en fechados absolutos mediante el radiocarbono, técnica que utilizó por primera vez en el país, y en el establecimiento de los contextos como elemento fundamental de

# MUÑIZ BARRETO DEL MUSEO DE LA PLATA

por María Carlota Sempé de Gómez Llanes.

punto de partida para el establecimiento de unidades culturales concretas.

Estos contextos también serían la base del análisis comparativo entre culturas de distintas áreas y regiones, cuyo objetivo es llegar a la comprensión de los procesos de dinámica cultural aborigen y en relación con el medio ambiente.

El estudio de estas colecciones y sus propias labores de campo, complementarias de las realizadas por Weisser en los sitios de La Ciénaga y La Aguada y otros del valle del Hualfín, Catamarca, le permitió escribir sus "Contextos y Secuencias Culturales en el Área Central del Noroeste Argentino", apareciendo en los Anales de Arqueología y Etnología de Cuyo en 1955, obra que marca el comienzo de la etapa actual de la investigación arqueológica en el país, que se complementa con "Cronología Arqueológica del Valle del Hualfín, Pcia. de Catamarca, Argentina, obtenida mediante el uso de computadoras" presentado en 1970 al 1er. Congreso de Arqueología Argentina realizado en Rosario y publicado en 1972.

Cómo se llegó a la conjunción para que un estanciero y un Ingeniero emprendieran las expediciones más importantes de la investigación arqueológica en nuestro país es ya parte de la historia de esta disciplina en nuestro país.

Muñiz Barreto provenía de una familia brasileña radicada en Buenos Aires, aficionada a la colección de antigüedades. Durante un viaje a Jujuy conocido a Don Carlos Schuell, que se dedicaba a preparar colecciones arqueológicas para compradores europeos. En Iturbe realizó excavaciones, decidiendo posteriormente encarar una serie de expediciones sistemáticas de recuperación de tesoros arqueológicos, decidiendo contratar a Schuell, quien en 1919 comenzó a trabajar en Puerta de Juella.

En esa época, Don Carlos Bruch, en una de sus tantas visitas a la estancia de Muñiz Barreto, llevó al Ing. Weisser, quien vuelto de la guerra europea y nacionalizado argentino, no encontraba trabajo. Apasionado por la entomología al igual que Bruch, lo había acompañado para buscar muestras, realizar dibujos y esquemas de los canales formicidos y Ctenomys.

Muñiz Barreto, por consejo de Bruch, al ver la preparación e inteligencia de Weisser, lo contrató para que reemplazara a Schuell en la dirección de las excavaciones en Jujuy.

Posteriormente, influenciado por Lafone Quevedo, entusiasta de la arqueología catamarqueña y por Debenedetti, a quien conoció por intermedio del primero, al que le unía una profunda amistad personal desde hacía muchos años, Barreto decidió cambiar de provincia para la realización de los trabajos, mandando a Weisser a Catamarca.

La gran cantidad de piezas acumuladas, lo determinó a instalar un museo en la calle Florida 923, con una serie de salas de exposición y lugar de estudio para sus investigadores.

La personalidad de Weisser es el reflejo de la ductilidad, vasta y profunda formación cultural, e interés constante que caracterizó a los científicos y profesionales universitarios europeos de aquella época, lo que le per-

mitió encarar los trabajos de investigación, arqueológica de campo, totalmente nuevos para él, con la misma madurez y planeamiento -probablemente muy superior- que los de cualquiera de los mejores arqueólogos europeos de la época, de aquí que sus libretas llamaran tanto la atención y aún admiraran a los especialistas que en años posteriores tuvieron ocasión de conocer las colecciones y trabajos realizados.

Su celo perfeccionista lo llevó a mandar una de sus libretas, por intermedio de la Sra. de Barreto, a Londres, para que los técnicos del Museo Británico le informara, sobre la posibilidad de mejorar sus técnicas de documentación y excavación.

En sus horas de descanso dedicaba su tiempo a buscar ejemplares para la colección entomológica de Bruch, horario elegido para no entorpecer el desarrollo de las labores que le habían encomendado.

Sus libretas y diarios de viaje, totalmente escritos a lápiz con letra diminuta, muestran esquemas detallados de tumbas donde ninguna pieza, ni los esqueletos dejan de notarse según las posiciones en que se encontraron, y en las cuales se encuentran catalogadas hasta las cuentas de collares más pequeñas. Las hojas de pequeño tamaño, presentan el desarrollo de relevamientos topográficos de las extensas poblaciones sobre los cerros, realizadas con una exactitud que aún hoy asombra; características éstas que revelan una personalidad ordenada, profundamente observadora, atenta y detallista.

El 5 de julio de 1926 murió Weisser a la edad de 48 años.

Es reemplazado por Wolters en la dirección y realización de las investigaciones, que prosiguieron durante algunos años más, pero su trabajo e inclusive formación cultural nunca igualaron a las de Weisser, por lo que el interés de Muñiz Barreto fue decayendo, especialmente con la muerte de Debenedetti, producida poco después de la de Weisser.

Enfermo ya, en sus últimos años, Muñiz Barreto ofreció sus colecciones al Museo de La Plata, en la cual se hallaban depositados desde 1931 y murió el 25 de agosto de 1933.

El proceso de compra de la colección Barreto por parte del Gobierno Nacional fue arduo y complejo.

En un principio Barreto la había ofertado a la Comisión Nacional de Protección a los Yacimientos Paleontológicos y Arqueológicos, constituida por la ley 9080 y que estaba formada por la representación de las tres instituciones de investigación más importantes del país: El Museo Bernardino Rivadavia, el de Ciencias Naturales de La Plata y el Etnográfico de Buenos Aires.

En 1932, durante la sesión de clausura del XXV Congreso Internacional de Americanistas, realizado en La Plata, el delegado oficial de Italia, Profesor Guido Valeriano Gallegari, presentó la moción, aprobada unánimemente, de sugerir al gobierno de la nación la adquisición de la colección arqueológica formada por el Sr. Benjamín Muñiz Barreto.

El 13 de diciembre de ese mismo año, en cumplimiento de dicho mandato, el Presidente del Congreso se dirigió por nota al entonces Ministro de Justi-

cia e Instrucción Pública, Don Manuel de Iriondo, informándole de la resolución del XXV Congreso de Americanistas, de dirigirse al Superior Gobierno de la Nación, a fin de significarle la conveniencia de adquirir a la mayor brevedad dicha colección, que a la sazón estaba depositada en el Museo de La Plata. A su vez señaló su importancia científica y el valor de la documentación referente a la misma.

Quedó así iniciado el expediente de la compra que se resolvería un año después, ya fallecido Don Benjamín Muñiz Barreto.

El 3 de enero de 1933 el Departamento de Instrucción Pública solicitó al Museo de La Plata un informe acerca del detalle de la colección arqueológica indicando también el costo.

El 4 de enero, en nota dirigida a Iriondo, Muñiz Barreto ofreció la venta de su colección en la suma de 300.000 pesos.

La respuesta al pedido de informes fue realizada por el Director interino del Museo Augusto Scala, que a la sazón reemplaza a Vignati de viaje de investigación en San Luis. Scala tomó como base un informe del Secretario Galeano Haedo y respondió en nota dirigida al Presidente de la Universidad Dr. Ricardo Levene, fechada en 3 de marzo de 1933. En ella se afirma que:

"La colección es única en América y de un valor inestimable, por lo que el precio señalado (300.000 pesos) está muy por debajo de su valor material intrínseco y mucho más bajo si se calcula el tiempo, esfuerzo, presión, exactitud y veracidad de todos los datos comparados a tal punto que cualquier dato ampliativo o aclaratorio podrá ser controlado y revisado en su propia localidad de origen, pues dicha información puede llevar a los estudiosos hasta los mismos sitios de los numerosos yacimientos sin titubeos de ninguna naturaleza".

Recomienda su rápida adquisición y termina su nota diciendo: ...

"Concuerda el alto valor de estas colecciones que por otra parte ha sabido valorar tanto el Sr. Presidente de la Universidad, cuando su Excelencia, el Sr. Ministro de Justicia e Instrucción pública, consideró que deben ser adquiridos de inmediato, pues constituyen un verdadero tesoro argentino que el tiempo se encargará de convertir en un monumento de nuestra cultura aborigen".

El 30 de marzo de ese año el Consejo Superior de la Universidad en su sesión de la fecha, resolvió apoyar ante el Poder Ejecutivo la adquisición de la colección con destino al Museo.

La Universidad devolvió al Ministro Iriondo los expedientes debidamente informados comunicándole la decisión tomada por el Consejo Superior en una nota presentada el 4 de abril, recalándole la importancia de la colección que se ofrecía en venta y la posibilidad que de no realizarse esta adquisición, la misma pudiera ser adquirida por instituciones extranjeras.

El 28 de julio, el Senado y la Cámara de diputados sancionaron con fuerza de ley la apertura de un crédito extraordinario al Ministro de Justicia para comprar la colección arqueológica Muñiz Barreto en 300.000 pesos

y la Entomológica de Bruch en 40.000 pesos. El gasto sería atendido con fondos de Rentas Generales con imputación a dicha ley.

En nota fechada el 20 de julio de 1933, Manuel de Iriondo se dirige al Ministerio de Hacienda, la misma ingresó el 1º de Agosto a la Dirección de Presupuesto y Movimiento de Fondos.

El día 2 le pidió por nota al ministro recabar del Honorable Congreso de la Nación, la sanción del proyecto de ley que remitió adjunto y por el que se acordaba la suma de 340.000 pesos para comprar las colecciones citadas.

El 9 de agosto de 1933, el Poder Ejecutivo se dirigió por nota al Honorable Congreso de la Nación, para recabar la sanción del proyecto de ley y solicitar la atención y conformidad de la Honorable Cámara al proyecto de ley adjunto.

La fecha de finalización y salida del expediente lleva el sello fechado el 2 de setiembre de 1933, por lo que la efectivización de la compra se realizó con posterioridad a la muerte de Don Benjamín Muñiz Barreto, ocurrida el 25 de agosto, por lo que correspondió a su familia el dar cumplimiento a la voluntad de que este importante tesoro de nuestro acervo nacional y científico pasara a engrosar el patrimonio de la Nación.

## Bibliografía:

La información sobre la colección Muñiz Barreto del Museo de La Plata ha sido extraída del expediente oficial sobre su compra, iniciado por el Ministerio de Justicia e Instrucción, Pública y de los papeles de Benjamín Muñiz Barreto, su correspondencia con diversas personalidades y del discurso pronunciado por Don Carlos Bruch con motivo de la muerte de Weisser, todos se encuentran depositados en la División Arqueológica del Museo de La Plata, como así también los diarios de viaje; libretas y correspondencia mantenida por los directores de las expediciones con los señores Muñiz Barreto.

DEBENEDETTI S., La influencia hispánica en los yacimientos arqueológicos de Caspinchango, Rev. de la Fc. de Fil y Letras. UNBA, L'Antienne civilisation des Barreaux du Nord Ouest Argentine, La Ciénaga y La Aguada. Ars. Americana, Paris.

GONZALEZ A.R., Contextos y secuencias culturales en el Área Central del NO argentino. Anales de Arqueología y Etnología de Cuyo, 1955.

GONZALEZ A.R. Y COWGILL, G., Cronología arqueológica del valle del Hualfín obtenida mediante el uso de computadoras. Primer Congreso Nacional de Arqueología. Rosario 1970 (1975).

MARQUEZ MIRANDA F., Los Diaguitas. Rev. del Museo de La Plata. Sección Antropología.